

«No pienso que haya una conspiración; la conjunción de los intereses colectivos de la “clase de Davos” es suficiente para explicar lo que pasa»

Nuria del Viso
FUHEM Ecosocial

Susan George es escritora, filósofa, politóloga y una de las principales voces contra la globalización, además de presidenta del consejo del centro de investigación del Transnational Institute y presidenta de honor de Attac-Francia. Ha sido presidenta del Observatorio de la Globalización y miembro del consejo de administración de Greenpeace Internacional y Greenpeace Francia. Aunque es estadounidense de nacimiento, aunque lleva varias décadas residiendo en París, donde se licenció en filosofía por La Sorbona y en Ciencias Política por la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales. Desde la publicación en 1976 de su primer libro ha desarrollado una intensa labor como investigadora social; es autora de 14 libros traducidos a numerosos idiomas, entre ellos *Enferma anda la tierra* (IEPALA, 1987), *La trampa de la deuda: Tercer Mundo y dependencia* (IEPALA, 1990), *Pongamos la OMC en su sitio* (Icaria, 2002), *La Globalización de Los Derechos Humanos* (con Noam Chomsky, Crítica [Grijalbo Mondadori], 2004), *Otro mundo es posible si...* (Icaria, 2004), y *Sus crisis, nuestras soluciones* (Icaria, 2010). Tuvimos oportunidad de hablar brevemente con ella a su paso por Madrid para acudir a las jornadas #Otro Mundo está en Marcha, organizado por la plataforma 2015 y más.

- Se acaba de publicar en castellano *El Informe Lugano II*,¹ después de aquel éxito que fue el *Informe Lugano* en 1999.² ¿Por qué es necesario un *Informe Lugano II*?
- En primer lugar, porque la gente me pidió que debía hacerlo. Muchas cosas han cambiado desde entonces; ahora estamos sufriendo una grave crisis en Europa y pensé que era la ocasión oportuna para escribir un nuevo libro, volver la mirada al primero y ver dónde estaba equivocada y dónde acerté; también, explorar dónde puede desembocar la crisis que ahora recorre Europa y cuál va a ser la actitud de los más poderosos del mundo, si terminan con esta crisis o si su sistema se propagará indefinidamente en la historia. Era de un buen momento para escribir otro libro porque

¹ Publicado por la editorial Deusto.

² La versión en castellano fue publicada por Icaria en 2001.



la crisis era muy clara para todos, pero no todo el mundo sabe lo que está ocurriendo en la UE.

- **¿Cómo conecta con el anterior *Informe Lugano*?**

- En el sentido de que este es más especializado porque se concentra en el núcleo del poder capitalista, es decir, en EEUU y Europa, porque ahí es donde el sistema quebró, y cómo los poderosos son más poderosos que nunca. En el libro nuestro, cómo consiguieron hacerse más fuertes y cómo cosecharon sus victorias.

- **¿Y en qué se diferencian ambos libros?**

- El primero era mucho más violento. Este tiene una conclusión violenta, pero nada que ver con tener que eliminar a varios millones de personas, como el primero. «Occidente es diferente, no somos el Tercer Mundo», cito lo que dicen en el libro. Ahora hay que ser más sutil. Llevamos 200 años de lucha de clases, hemos vivido revoluciones y somos el centro del sistema capitalista. Se trata de ver qué viene ahora.

- **En el primer libro se planteaban los peligros medioambientales. En este segundo, el grupo de trabajo apunta a la democracia, que se plantea como la siguiente víctima, como se anuncia en el inquietante subtítulo: "Esta vez, vamos a liquidar la democracia" ...**

- Sí, la siguiente burbuja será contra la democracia, que es algo en lo que 'los solicitantes', como yo los llamo a los integrantes de la clase de Davos, no están interesados; es más, les resulta incómoda y cara por los derechos que otorga.

- **Su nuevo libro se desarrolla en torno a una situación de ficción. ¿Cómo se desarrolla?**

- Como los lectores ya sabrán, *El Informe Lugano II* es una ficción. Parto de una comisión –los solicitantes– que pide a un grupo de expertos inventados –muy en sintonía con los objetivos de la comisión– cómo asegurar el mantenimiento del capitalismo porque atraviesan una crisis de grandes proporciones y quieren saber qué hacer, de modo que piden asesoramiento a un grupo de trabajo que debe responder a esta pregunta. La conclusión del informe es que se debe acabar con la democracia, que es un «fastidioso sistema político, especialmente desagradable para unos pocos, porque se opone a la minoría, cuyo único objetivo es aumentar sus beneficios y cuotas de poder». El libro está lleno de ironía, e incluso algunas personas me han dicho que les resulta divertido, no sé, pero seguro que sí es muy irónico. En sus conversaciones, el grupo de trabajo dice: «Las buenas noticias son que tenemos más derivados financieros que nunca, más



gente rica con unas fortunas interconectadas mayores que nunca, no tenemos cortapisas sobre los bancos, ningún banquero ha ido a la cárcel, hemos tenido las *subprimes*, pero no ha pasado nada, la legislación existente no es gran cosa, no les ha pasado nada a los defraudadores de impuestos que han proliferado, y todo ello es muy bueno para nosotros, muy positivo». Y añaden, «Pero ideológicamente la gente empieza a entender ciertos temas y ahora tenemos que atender a la democracia, a los derechos humanos... de modo que nuestra principal lucha no va a ser conseguir más dinero, porque eso sabemos bien cómo hacerlo; nuestra principal lucha va a ser hacer creer a la gente que esto es un proceso *normal y necesario*». Sin embargo, ese objetivo no lo pueden lograr si se mantiene lo que llamo el modelo ilustrado, un modelo crítico que afirma que los derechos humanos son necesarios, que la gente debe tener un sistema de servicios sociales y que no debemos dejar a la gente a su suerte ni privatizar todo porque el Estado es necesario, como lo es que garantice servicios sociales. En último término, el modelo ilustrado está en abierta oposición con el modelo neoliberal, lo que llamo el modelo neoliberal-illegal. Buena parte de la segunda mitad del libro trata de cómo llevan adelante sus objetivos, como ellos dicen ellos, «cómo controlamos a la gente y evitamos que tengan reacciones pro-democracia y de solidaridad. No, tienen que estar aislados, luchando unos contra otros, compitiendo entre sí, no cooperando y en oposición a todos sus vecinos».

- **Es la revolución de los ricos, como muchos interpretan los recortes que están aplicando en el sur de Europa. ¿Y cuál es el balance hasta ahora?**
- Sí, es la revolución de los ricos, y el resultado es que la están ganando. Son una clase social; antes era un fenómeno de dimensión nacional, pero la novedad ahora es que han adquirido una dimensión internacional, y son nómadas. Y están ganando porque en los últimos 40-50 años se han dedicado a promover su ideología para convertirla en algo de *sentido común* en todo el mundo, y lo han conseguido. En contraste, las corrientes progresistas no se han tomado sus ideas suficientemente en serio; piensan que sus ideas son lo bastante buenas como para no necesitar ser defendidas. Por su parte, los integrantes de la clase de Davos son una especie de gramscianos de derechas en el sentido de que persiguen la hegemonía cultural: tomar la Universidad, los medios de comunicación, las iglesias, la economía... dominar de arriba a abajo, hasta conseguir que esas ideas –del tipo de ‘el mercado es el que mejor sabe’, o ‘lo privado siempre es mejor que lo público’– sean lo normal. Por supuesto, no están interesados en una vida digna para todos ni en redistribuir la riqueza.
- **Aunque es una ficción, los datos que utiliza proceden de fuentes veraces, y la clase de Davos, como usted la denomina, existe, y esto es quizá lo que hace a los dos *Informe***



***Lugano* tan aterradores. ¿Por qué has elegido partir de la ficción para sensibilizar sobre una situación futura posible y muy real?**

- He escrito mucho informes y libros de investigación basados en hechos y este en buena medida también se basa en hechos porque cuando hablo del FMI no me lo invento y cuando hablo de la Comisión Europea tampoco es una fantasía. He utilizado las técnicas de investigación que siempre utilizo, pero además empleo la ficción porque creo que me permite ir más lejos de lo que los meros hechos me hubieran permitido: me hace posible atribuirles sentimientos y objetivos que puedo ver, pero que no puedo probar. No pienso que haya una conspiración, pero la conjunción de todos los intereses colectivos que tienen es suficiente para explicar lo que está pasando y puede pasar; no necesitas una conspiración para eso. Con el primer *Informe Lugano* mucha gente me acusó de plantear una trama conspirativa. No, lo que hago es plantear los intereses colectivos de esta clase, que recreo en un formato de ficción porque me permite esbozarlo como una buena metáfora.
- **Entonces, ¿es la ficción más eficaz para agitar conciencias que los crudos informes?**
- Eso espero. El primer *Informe Lugano* lo consiguió en buena medida.